

# LABERINTOS EN CRUZ, LACERÍA, SOGUEADO Y OTROS PATRONES GEOMÉTRICOS EN LA PLÁSTICA DE LA EDAD DEL HIERRO DE ASTURIAS Y SU PERVIVENCIA EN ÉPOCA ROMANA

LABYRINTHS IN CROSS, LOOPS AND OTHER GEOMETRIC PATTERNS IN THE PLASTIC OF THE IRON AGE OF ASTURIAS AND ITS PERVIVANCE IN ROMAN TIMES

Ángel Villa Valdés (1)

## Resumen:

La aplicación de motivos de base curvilínea es uno de los recursos ornamentales característicos en la Protohistoria del Noroeste peninsular. Desarrollados sobre objetos selectos y soportes variados, su aparición se produce con frecuencia en contextos correspondientes a la temprana romanidad, preferentemente en el entorno de poblados castreños. A pesar de su evidente originalidad, la pervivencia entre ajuares inequívocamente clásicos entraña dificultades en la determinación de un origen que suele resolverse con su adscripción a una ambigua tradición indígena que, paradójicamente, parece alcanzar su más genuina expresión en época romana. Este trabajo reúne algunos datos que permiten replantear esta cuestión y proponer que motivos como sogueados y lacerías son portadores de un significado específico, relevante que fue compartido por los pueblos prerromanos del área cantábrica occidental. Un código que subsistiría en época altoimperial, integrado en expresiones culturales romanas como la epigrafía, a modo de genuino "bilingüismo gráfico".

**Palabras Claves:** Orfebrería, cerámica, epigrafía, castros

## Abstract:

Curvilinear motifs are among the most characteristic Protohistoric ornamental resources at the Northwestern Iberian Peninsula. Delineated on select objects and varied supports, they are frequent in Early Roman contexts, particularly at hillforts. In spite of their unquestionable originality, their evolution or survival until they appear linked mostly to unequivocally classic contexts makes tracing their origin particularly challenging. Standard interpretations often revolve around an attribution to a fuzzy, ambiguous indigenous tradition that, paradoxically, would have reached its more genuine expression during Roman times. This study reviews existing and novel data that point towards an alternative interpretation, proposing that motifs such as loops bear specific, relevant meanings shared by the pre-Roman peoples of the western Cantabrian area. A code that would survive in a period of marked imperialism, integrated into Roman cultural expressions such as epigraphy, in the manner of a genuine "graphic bilingualism".

**Keywords:** Goldwork, pottery, epigraphy, hillforts

(1) Museo Arqueológico de Asturias [angel.villavaldes@asturias.org](mailto:angel.villavaldes@asturias.org)

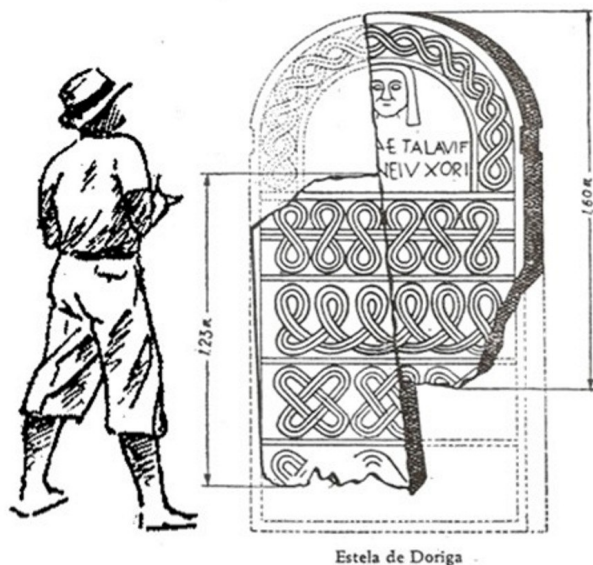


Fig. 1- Estela de Doriga o de "la hija de Talavo". Dibujo según J.M. González (1951) y recreación fotográfica con los fragmentos conservados en el palacio de El Pito y en el Museo Arqueológico de Asturias.

## 1.-INTRODUCCIÓN

En 1947, en el concejo de Las Regueras, el investigador asturiano José Manuel González y Fernández-Valles identificó, apoyada contra una pared frente al pórtico de la iglesia de Santa Eulalia de Valduno, una estela romana ornada con motivos sogueados que recoge el homenaje póstumo de Quadratus a Sestius Munigalico. Además del "marcado sabor prerromano de su decoración" otros aspectos como el gran formato de la pieza o la ausencia de fórmulas funerarias singularizaban el hallazgo respecto al corpus epigráfico regional (González 1949). Desde la temprana publicación del descubrimiento, fueron señaladas las concomitancias con otra inscripción, la conocida como "hija de Talavo", recogida por Fortunato de Selgas antes de 1884 en el lugar de San Esteban de Doriga, concejo de Salas (Miguel 1887: 390). Una estela tam-

bién de grandes dimensiones en la que la ornamentación geométrica a base de lazos y líneas onduladas cruzadas parecía poseer un protagonismo singularmente llamativo. El propio González confirmó esta suposición cuando unos años más tarde recuperó otro fragmento de la pieza en la que se desarrollaban buena parte de los motivos reconocidos en el primero (González 1951).

El carácter indígena que los motivos decorativos denunciaban, respaldado además por la filiación de los protagonistas en la estela de Valduno, ambos con progenitores, en opinión de González, de nombre inequívocamente celta (Figenus y Progeneus), reivindicaba una cierta antigüedad de la inscripción asumida igualmente y por razones similares para la de Doriga, de modo que, desde entonces, ambas han venido siendo consideradas entre las más antiguas de la región (Fernández

Ochoa 1982: 344). La destacada singularidad de su factura fue hasta tal punto destacada respecto a las pautas de la epigrafía latina de la época que sirvió como argumento principal para proponer la probable existencia de un taller o foco artístico regional (Fernández Fuster, 1952).

Lo cierto es que el destino ornamental de los motivos geométricos desarrollados en ambas estelas nunca se cuestionó, bien fuese admitido su origen prerromano como depositario de claves propias de un mundo anterior en el que la población indígena seguía reconociéndose (Fernández-Alú 1999: 326), bien como concepción plástica aplicada al trabajo en piedra bajo influencia de una idea indiscutiblemente mediterránea y difundida tras la conquista al modo de lo propuesto para la cultura castreña en el área galaico-portuguesa (Calo 1994: 792).

La posibilidad de aceptar un significado que trascendiese la utilidad decorativa de estas composiciones, como proponía en su tesis doctoral Fernández-Alú, se mantuvo lastrada en Asturias hasta finales de siglo principalmente por la desconcertante carencia de horizontes prerromanos que ilustrasen la aplicación de tales patrones gráficos en piezas asociadas de manera inequívoca a espacios en uso durante la Edad del Hierro. La intensa actividad arqueológica realizada durante las últimas décadas sobre destacados asentamientos castreños de la región vino a corregir aquella extraña anomalía al probarse una larga ocupación que, bien sustentada en series estratigráficas y dataciones absolutas, se prolonga desde finales de la Edad del Bronce hasta tiempos del Alto Imperio (Camino

2005; Villa 2002).

Hasta este momento, el catálogo "ornamental" desarrollado a partir de tramas geométricas inspiradas en motivos trenzados, tejidos y cestería ofrecía un repertorio poco nutrido pero significativo de ejemplos con indudable "singularidad, bien" por la naturaleza o dimensiones del soporte, caso las célebres diademas de Vega de Ribadeo y Moñes o el conjunto de labras recogidas en torno al Suevo, desde su vertiente meridional como en sus estribaciones litorales, bien por la rareza de su aplicación sobre determinados elementos que, en principio, cabría adscribir al conjunto de instrumental y menaje doméstico: como el *catillus* y los fragmentos cerámicos de Coaña y otros castro como Mohías y Arancedo. En todo caso, se trataba de materiales de cronología muy discutida en los que el evidente distanciamiento formal, también tecnológico, de los patrones extendidos en época romana encontraba paradójica contrapartida argumental para su datación post conquista en la perduración de una tradición indígena sin antecedentes conocidos.

Desde entonces, contrastada la ocupación prerromana de los castros, la aplicación de aquellos mismos temas se ha podido reconocer en soportes metálicos de base cobre y oro, sobre recipientes cerámicos o en labras y grabados en piedra. En su mayor parte se trata de objetos singulares, piezas vinculadas con actividades de orden ritual a los que cabe atribuir una fuerte carga simbólica, circunstancia compartida con independencia del horizonte cronológico al que se adscriban. Así ocurre desde los siglos IX-VIII a.C., fecha de



Fig. 2- Labra del Castellón d'Antrialgu (A) y moldes para sítula del Chao Samartín (B), con superposición de ambos motivos (C).

fundación de los más antiguos recintos fortificados, hasta la temprana romanidad.

El sogueado es, sin duda, el motivo más común. Fue aplicado en el modelado de asas de recipientes de bronce datados en la primera mitad de milenio y procedentes del gran edificio de la Acrópolis del Chao Samartín (Villa y Cabo 2003: 146). También aparece sobre complementos personales suntuarios en uso durante la segunda Edad del Hierro, como la pulsera de la Acrópolis de Coaña (Menéndez y Villa 2013: 202), el remate de torques de la Campa Torres (Maya y Cuesta 2001: 146), la arracada y el fragmento de lámina de bronce para sítula del Chao Samartín (Villa 2009) y otros depósitos conformados en ambientes que, aunque con secuencia sellada en época altoimperial, están caracterizados por el arcaísmo de su re-

gistro material, inequívocamente anclado en la tradición indígena como ocurre con los materiales cerámicos y labra del castro de Llagú, en Oviedo (Berrocal *et al.* 2001: 167-169).

Entre los materiales cerámicos vinculados con la actividad metalúrgica cabe señalar los moldes utilizados en la fabricación de sítulas, recipientes metálicos tradicionalmente asociados con la celebración comunitaria y el consumo ritual de determinados alimentos. Son varios los fragmentos recuperados en Os Castros de Taramundi y Chao Samartín, en este caso asociados a un grabado con figuras de équidos (Villa 2004: 259), en los que se reconoce la matriz con sogueados y punto central que remite a un tipo de producción netamente indígena limitada al área noroccidental de la

península ibérica (Carballo 1983: 27 ; Martins 1988: 25; Silva 2007: 251).

El catálogo de piezas cerámicas que soportan motivos similares no se ha incrementado sustancialmente respecto a los antes señalados. A pesar de la exploración de amplias superficies en aquellos yacimientos y otros de reciente excavación, apenas nuevos fragmentos se han sumado a los ya conocidos (Villa 2009: 171). Conviene recordar, por lo significativo que este hecho resulta, que la presencia de materiales cerámicos durante la Edad del Hierro en Asturias es más bien exigua. En los castros prerromanos la vajilla cerámica se presenta en número significativamente escaso y rara vez ofrece evidencias de ornamento y, cuando así ocurre, el predominio de bruñidos, incisiones y, en menor medida, estampillados es hegemónico. El uso de la vajilla alfarera como complemento, probablemente menor, a la de madera pudiera responder razones de orden cultural no debidas a un presunto déficit tecnológico si nos atenemos al relato de Eugenio de Salazar que a mediados del siglo XVI da cuenta de cómo los habitantes de Tormaleo, en el suroccidente de la región, “comen y beben en platos y escudillas de palo por no comer y beber en platos de Talavera, ni vidrio de Venecia, que dizen que es sucio y que se haze de varro”. De hecho, la irrupción generalizada de vasos cerámicos en los ajuares castreños que se produjo en época romana, con su variada tipología de fuentes, boles, ollas y cazuelas, pudiera haber servido, y así ha sido considerado, probable inspiración para tipos en madera que han subsistido con gran éxito durante siglos en el repertorio artesanal (de Blas 1995).

## 2.-ORNAMENTO Y ESPACIOS RITUALIZADOS

Con lo anteriormente expuesto se subraya lo singular de los objetos seleccionados como soporte preferente para determinados motivos gráficos, una especificidad que se enfatiza al valorar el contexto de los hallazgos, por lo general ajeno a espacios domésticos, y con frecuencia relacionado con espacios altamente ritualizados como las acrópolis y el entorno de los pequeños santuarios o saunas indígenas.

Así ocurre en Monte Castrelo de Pelóu, un pequeño asentamiento de la Edad del Hierro localizado en el concejo de Grandas de Salime (Montes *et al.* 2009), donde el sogueado es el motivo dominante en diversas labras recuperadas junto a los relictos de una sauna prerromana. En este caso, las piezas aparecen rotas y muy fragmentadas entre los depósitos formados tras el temprano desmantelamiento del poblado prerromano en su adaptación como puesto militar durante el siglo I. Entre las estructuras sepultadas por la nueva obra en el lugar del hallazgo se cuenta una sauna indígena datada hacia finales del siglo V o comienzos del IV a.C. (Villa 2012: 27). No son éstos los únicos elementos vinculables con los más genuinos espacios ceremoniales castreños.

En el castro de Coaña, durante la excavación de las fortificaciones que delimitan su ladera meridional fueron identificados un par de grabados que representaban sendos laberintos con desarrollo en cruz. En ambos casos los soportes son

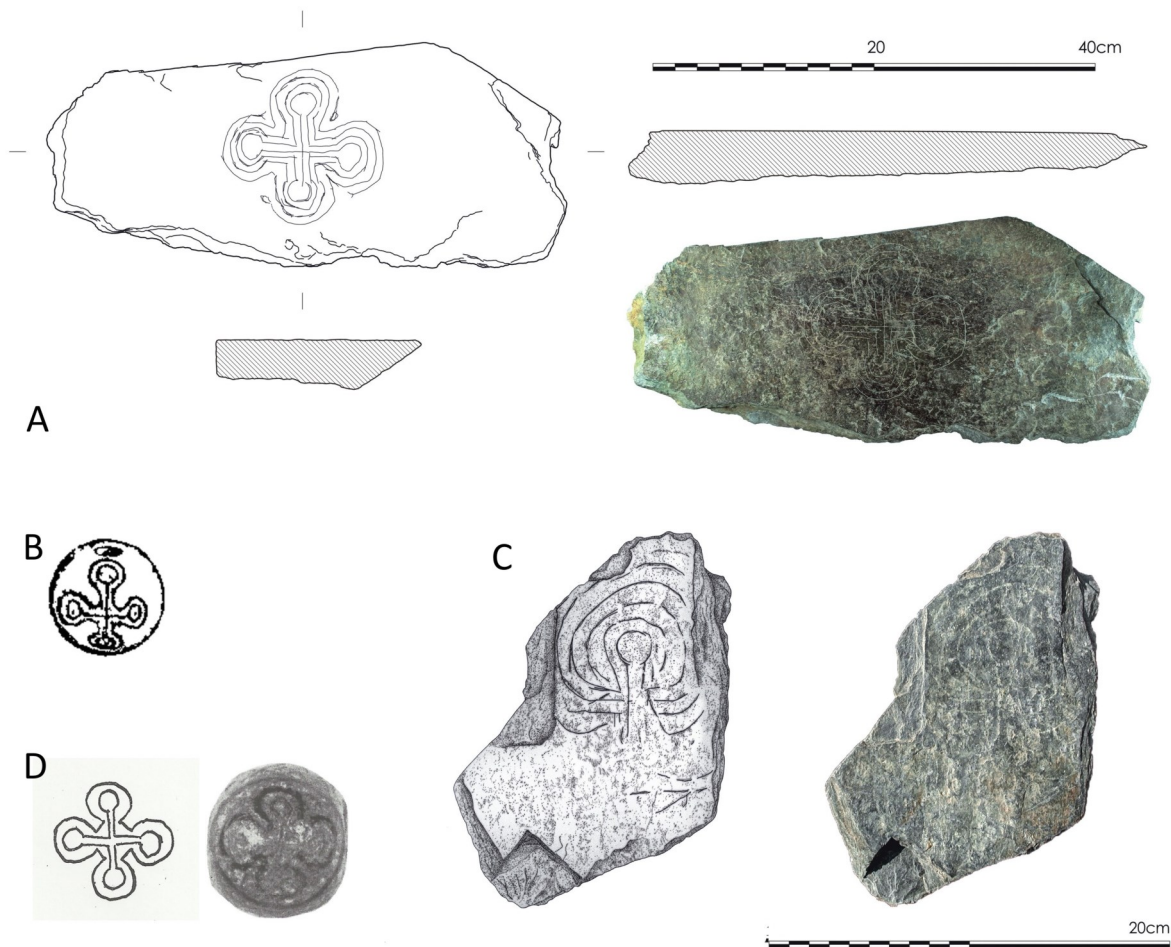


Fig. 3- Laberintos con desarrollo en cruz de Coaña (A, B, C) y Santa Trega (D) con dibujos de E. Martín (A y C), García y Bellido (B) y Bouza Brey (D).

fragmentos de losa de pizarra que impiden conocer las dimensiones de los lienzos originales. No obstante, a pesar de la fractura y pérdida de superficie, son suficientemente legibles los trazos que facilitan la identificación de los motivos representados. El primero de ellos, logrado mediante finas y agudas incisiones completa el diseño cruciforme a partir de cuatro líneas de *ductus* discontinuo que con arranque en el círculo exterior de un brazo, culminan en la circunferencia interior del brazo contiguo, dibujando, por consiguiente, cuatro cruces concéntricas o, si se prefiere, otros tantos itinerarios hacia los círculos interiores. En la

segunda de las piezas, la inscripción no desarrolla el trazado en cruz anterior sino sólo uno de los cuadrantes. La fractura de la piedra impide reconocer su diseño íntegro si bien se advierte que la figura se define mediante cinco o seis líneas, con *ductus* igualmente segmentado aunque, en este caso, mediante un trazo grueso y menos profundo.

Estos grabados reproducen un diseño geométrico bien conocido en la glíptica portuguesa pues aparece doblemente representado sobre la *pedra formosa* del castro del Alto das Eiras, en Vila

nova de Famalição (Silva 2007). Ambas cruces se disponen sobre los “cuarteles” inferiores del panel monolítico flanqueando el vano de acceso a la cámara. Difieren del diseño asturiano en que la traza es unilineal y por tanto el cierre de las figuras se logra de manera forzosamente irregular en el primer cuadrante.

La posibilidad de que las piezas de Coaña ocupasen una posición similar a las lusitanas en alguna de las dos saunas identificadas en el castro es una posibilidad indemostrable dadas las circunstancias y contexto del descubrimiento. Sin embargo, no debe olvidarse que la existencia en las saunas cantábricas de paneles instalados al modo de las *pedras formosas* de los edificios balnearios meridionales es un hecho probado en el castro de Monte Borneiro, en la provincia de A Coruña, y bien contrastado en los castros asturianos de Chao Samartín o el propio Coaña en su sauna oriental (Villa 2012).

De todas formas, este diseño en cruz posee otros paralelos en este mismos yacimiento, no en el campo epigráfico sino en el metalúrgico, pues aparece también representado, mediante incrustación de hilo de cobre, en una pequeña esfera de bronce con perforación central dada a conocer por Antonio García y Bellido aunque hoy en paradero desconocido (1942: 227). Probablemente se tratase de un ponderal de características similares a los recuperados en el castro de Chao Samartín, un conjunto de unas quince pesas marcadas, mediante igual técnica, con motivos geométricos diversos (Villa 2009: 220). Este tipo de piezas no son exclusivas del área navega, en realidad su presencia está

documentada en otros castros de ámbito galaico aunque han pasado bastante desapercibidas como consecuencia de su genérica clasificación como cuentas de collar o complementos decorativos en armas: castro de A Roda, también de Santa Irene, en Pino (A Coruña), castro de Santa Trega, en A Guardia (Pontevedra), El Castro de Baltar (Orense) o los yacimientos portugueses de Briteiros, en Guimarães (Bouza 1963) y Santa Luzia, en Viana do Castelo (Brochado 1990: 238).

### 3.-SIGNIFICADO Y SIGNIFICANTE

La dificultad que para los cronistas de la Antigüedad tuvo la asimilación de los dioses del panteón clásico con las entidades supranaturales que regían el mundo de algunos pueblos prerromanos del norte peninsular fue interpretada por Estrabón como simple ateísmo. En realidad, dice Bermejo, los griegos denominaban así a aquellos que adoraban divinidades diferentes a las suyas (1994: 14). La omnipresencia de los númenes locales, su especificidad y residencia en multitud de seres y elementos naturales no encontraba fácil acomodo en un repertorio limitado de entidades personales como bien pone de manifiesto el hecho de que de los más de cuatrocientos nombres de dioses celtas conocidos por la epigrafía, trescientos de ellos aparezcan sólo una vez (Green 2004: 24).

Las aproximaciones al significado del grafismo compartido por las comunidades castreñas durante la Prehistoria más reciente aceptan, por lo general, el profundo contenido simbólico de sus manifestaciones más genuinas en las que debían

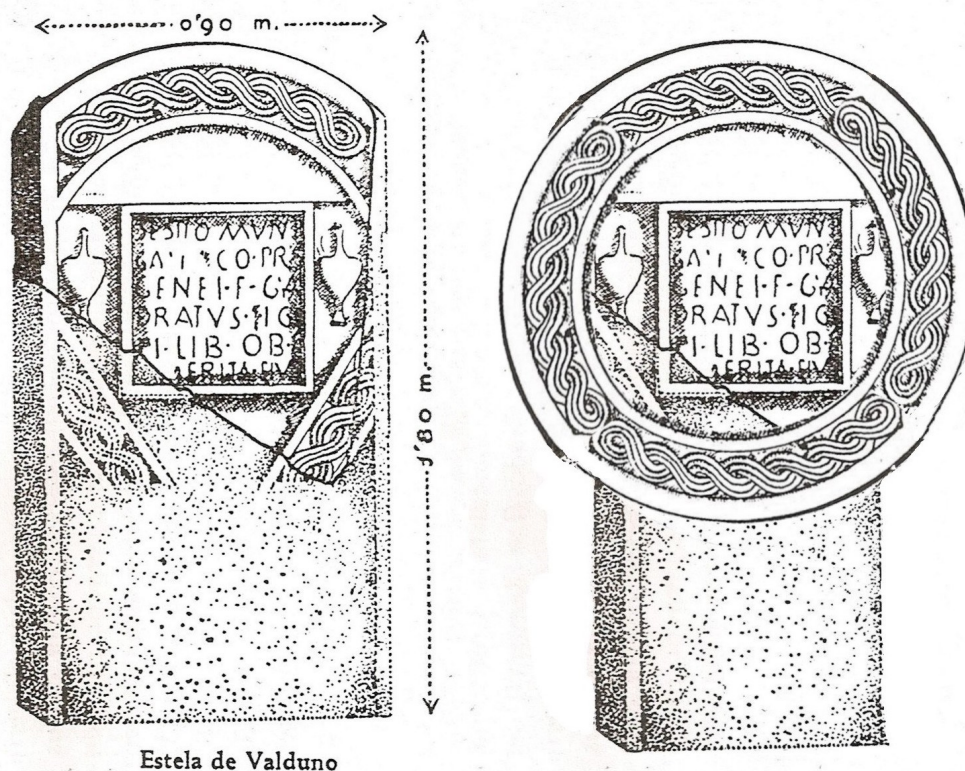
consignarse mensajes compartidos de orden social, religioso o astral (Ruibal 2007: 576). Sin embargo, al igual que para los escritores greco-romanos la esencia de sus creencias religiosas resultaba inaprensible, el lenguaje gráfico que sin duda respalda las composiciones desplegadas sobre joyas, armas y edificios sigue escapándose al entendimiento de los investigadores. La creación plástica simbólica de galaicos y astures, el arte castreño en su conjunto, posee un "significado de relevancia social" (Carballo y Soto 1998) que nos resulta todavía inaprensible.

Por ello no deja de extrañar, especialmente en el ámbito de las decoraciones geométricas, la carencia de estudios que hayan explorado la probable estructuración de motivos y conjuntos, la variación de módulos o la combinación de composiciones y soportes. Su reiterada aplicación en coincidente desarrollo sobre todo tipo de objeto y materia, en contextos cronológicos tan distantes como su lugar de aparición, descarta cualquier atisbo de creación aleatoria, de ocurrencia artística al albur de la creatividad desatada de un artista o del espacio disponible para su ejecución. La existencia en el noroeste peninsular de códigos compartidos durante la Edad del Hierro que se expresan a través de diseños canónicos con patrones reconocibles en sus dimensiones y estructura es un hecho acreditado en determinados modelos arquitectónicos, caso de las saunas, o en la orfebrería. En opinión de A. Perea, a partir del siglo V comenzaron a fijarse las normas y significados que habrían de determinar la estructura, dimensiones y aspecto formal de determinados bienes, obtenidos como resultado de la inversión comunitaria, y probablemente

distinguidos, caso del torques, como marcador grupal (2003: 147). ¿Es razonable aceptar que el desarrollo de composiciones complejas como las descritas y su aplicación reiterada sobre elementos selectos de la cultura material carecen de mensaje? La liturgia social de los pueblos castreños se revela cada día más compleja, en buena medida, gracias al descubrimiento de nuevos testimonios epigráficos cuya expresión, tamizada por una lengua ajena y en un contexto de trasvase cultural intenso y desigual, ha de entenderse en un tiempo en el que Roma respalda y propicia la mutación ideológica como estrategia esencial para el desmantelamiento de la sociedad indígena. No obstante, como recuerda J. M. Abascal al hablar de la implantación del hábito epigráfico en la Hispania ibérica, "esta influencia no se manifestó en la sustitución inmediata de los sistemas gráficos" (2003: 246) sino que hubo de conocer una etapa en la que ambos modelos de representación convivieron antes de la definitiva superposición de la lengua y escritura latinas. Y he aquí una de las claves que, tal vez, sirva de apoyo útil para procurar una aproximación al significado de nuestra plástica protohistórica. Retornamos para ello a las inscripciones con que abríamos este artículo, aquellas en las que soporte y decoración eran, en opinión de González, simple "ostensorio de la cartela portante de la inscripción" (1976: 169).

El examen del monumento de Valduno permite reconocer un hecho de cierta relevancia hasta ahora inadvertido: la estela fue labrada en origen una pieza discoidal. El bisel con que se trató la obra original, similar al aplicado en la estela de Coaña, revela la mutilación lineal de ambos lados





Estela de Valduno

Fig. 4- Estela de Valduno. Reinterpretación propia como estela discoidea a partir del dibujo publicado por J.M. González en 1949.

con vistas a una reutilización que confirman las entalladuras rebajadas en uno de los laterales. En segundo término, el desgaste, la erosión de la orla que delimita la cartela parece denunciar una mayor antigüedad que la inscripción latina lo que podría interpretarse como evidencia de reutilización de una labra anterior al modo en que también se constata en otras estelas en el mundo celtibérico. Nos encontramos, por tanto, ante un relato en el que se superponen dos formas de expresión gráfica para conmemorar un hecho, la muerte de Sestius, en cuya celebración se atisba la temprana convivencia de su enunciado al modo latino pero consumada de acuerdo con una liturgia escatológica secular todavía hoy sin rastro arqueológico. En definitiva, lo que se propone es la vigencia, probablemente efímera, de un "bilingüismo gráfico" que anuncia el

fin de una época y refleja, a través de la epigrafía romana, una sociedad indígena en desintegración (Tranoy 1979: 265). Un proceso que encuentra su correspondiente refrendo arqueológico en la desatención defensiva de los poblados o la desacralización de las saunas como anticipo del definitivo ocaso del mundo castreño.

Ahora bien, ¿sobre qué tipo de mensaje se superponen las fórmulas latinas? ¿Qué información portan los objetos sobre los que a lo largo de un milenio se reiteran estos patrones gráficos? ¿Cabe suponer en este caso que la continuidad técnica y temática implica continuidad de significados?

No procede extenderse en los valores simbólicos atribuidos a círculos, cruces, lacerías, soqueados y otros motivos geométricos como los aquí tratados. Funciones apotropaicas y propiciatorias, alegorías astrales o manifestación de estatus son cualidades reconocidas en cada uno de ellos. Cabe, sin embargo, que en virtud de su asociación con otros elementos y su distribución, incluso del tipo de soporte, éstos pudieran adquirir un significado diferente.

Un breve repaso al catálogo de labras documentadas en Asturias permite advertir su vinculación con territorios señalados tradicionalmente como espacios de frontera. Al Este, la cuenca del Sella y el Suevo con labras magníficas como las de Argandenes, Antrialgu, Castiellu, San Xuan de Berbio (Paredes *et al.*, 2014) y la monumental estela discoidea de Duesos (Fernández y Miyares 1987) en cuya composición se repiten motivos reiterados en producciones metalúrgicas selectas como las sítulas o joyas extraordinarias como las diademas de Vega de Ribadeo (García 2007). Los mismos que se repiten, en el centro de la región sobre las referidas estelas de Doriga y Valduno a orillas del Nalón y ya en el extremo occidental, sobre la ribera del Navia, las tallas de Pelóu y la gran estela discoidea de Coaña cuya superficie pudo soportar en origen algún tratamiento epigráfico (Villa 2013). La posibilidad de que los patrones representados en cada una de estas piezas pudieran poseer un significado de orden territorial o gentilicio se presenta así como una opción verosímil. No en vano, en este sentido parece interpretarse la inscripción *asturum et luggonum* procedente de las faldas del Suevo, en la que Diego Santos creyó advertir una inequívoca

condición de *terminus*, doblemente reivindicada mediante la identificación jurídica y étnica (Diego 1985: 200). Una reclamación, la del *origo*, también reiterada en los monumentos funerarios de Sestius y la hija de Tavallo cuyo magnífico desarrollo ornamental vendría a subrayar, recurriendo a un código gráfico propio de tiempos anteriores, el origen que tan meticulosamente se describe en lengua latina en la primera inscripción.

La profusión del trenzado que de manera ostentosa se despliega en el monumento a la hija fallecida evoca poderosamente el texto en que Estrabón, tras describir el sobrio atuendo masculino, hace lo propio con el ropaje femenino “todos los hombres visten de negro, sayos la mayoría (...). Las mujeres van con vestidos y trajes floreados” (Geo. III, 3, 7). Ya se tratase de tejidos de fibra vegetal como propuso Caro Baroja, bien de bordados como sugirió García y Bellido, no es improbable que el aspecto de los adornos que realzaban aquellas prendas no difiriese en exceso de las tramas representadas en ésta y otras estelas o el resto de soportes a los que hemos venido refiriéndonos. Un contraste, el de la vestimenta según el género, mucho más significativo al considerar otro párrafo de la crónica estraboniana, aquel en el que como rasgo de “...cierta rudeza en las costumbres (...)” se consigna “el hecho de que entre los cántabros los maridos entreguen dotes a sus mujeres, que sean las hijas las que queden como herederas y que los hermanos sean entregados por ellas a sus esposas; porque poseen una especie de ginecocracia, y esto no es del todo civilizado.” (Geo. III, 4, 18). O dicho de otra manera, el testimonio fehaciente de “la presencia de la mujer como sujeto activo en la



A



B



C



D

*Fig. 5- Trama con lazos múltiples en la diadema de Vegadeo (A) y labras de Argandenes (B, C) y Duesos (D) con fotografías de García Vuelta (A) y Paredes et al. (B, C, D).*

comunidad, hecho que los historiadores de la antigüedad califican en tono despectivo como matriarcado" (Fernández-Alú 1999: 593).

Con el respaldo de testimonios de la época tan explícitos la conclusión resulta, en cierta forma, obvia pues la mujer aparece como representante y transmisora de la legitimidad del linaje y esta condición se manifestaba de forma ostensible a través de símbolos, de motivos gráficos, que ojos extraños sólo acertaron a interpretar como "adornos".

Así pues, cabe considerar la posibilidad de que el extenso repertorio de motivos gráficos y las tramas en que éstos se combinaron durante siglos cumplieran la función de marcador comunitario, de código iconográfico mediante el cual el individuo, su grupo, su territorio, se reconocían y eran reconocidos socialmente.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es parte de los resultados del proyecto CORUS. Paisajes rurales antiguos del Noroeste Peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos (Ref. HAR2015-64632-P)

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J.M. (2003): "La recepción de la cultura epigráfica romana en *Hispania*", en L. Abad Casal (ed.): *De Iberia in Hispaniam. La Adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*. Universidad de Alicante, 242-286.
- Bermejo Barrera, J.C. (1994): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*. Akal. Madrid.
- Berrocal Rangel, L.; Martínez Seco, P. y Ruiz Triviño, C. (2002): *El Castiellu de Llagú (Latores, Oviedo). Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 13. Madrid.
- Blas Cortina, M.A. de (1995): "Vasos de madera y vasos cerámicos: un probable origen romano de ciertas formas en la vajilla de madera de la tornería tradicional", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología LXI*. Universidad de Valladolid, 173-183.
- Bouza Brey, F. (1963): "Cuentas de bronce decoradas de los castros galaicos" en *Cuadernos de Estudios Gallegos, LIV*. Madrid, 5-15.
- Brochado de Almeida, C.A. (1990): *Proto-historia e romanização da Bacia Inferior do Lima*. Estudos Regionais nº 7-8. Centro de estudo regionais. Viana do Castelo.
- Bueno Ramírez, P. (2016): "La fuerza del pasado. Lecturas actuales", en *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular o4 Extra. Homenaje a Rodrigo de Balbín 4*. Madrid, 78-94.
- Calo Lourido, F. (1994): *A Plástica da Cultura Castrexa Galego-Portuguesa*. Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia del Museo de Pontevedra. Fundación Barrie de la Maza. Pontevedra.
- Camino Mayor, J. (2005): "Prehistoria e Historia Antigua", en A. Fernández y F. Frieria (Coord.): *Historia de Asturias*. KRK. Oviedo, 15-148.
- Carballo Arceo, L.X. (1983): "Aportación al estudio de las sítulas en el occidente de la Península Ibérica", en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Vol. XXXIV, nº 99. A Coruña, 7-32.
- Carballo Arceo, L.X. y Soto Arias, P. (1998): "A escultura xeométrica castrexa", en *Historia da Arte Galega I*. A Nosa Terra. Vigo, 161-176.
- Estrabón: *Geografía. Libros III-IV*. Traducciones, introducción y notas de M.J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos 169. Madrid, 1992.
- Diego Santos, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo.
- Fernández Fúster, L. (1952): "Un nuevo núcleo artístico en el Norte de España", en *Archivo Español de Arqueología, vol. XXV*. Madrid, 161-163.
- Fernández Ochoa, C. (1982): *Asturias en época romana*. Madrid

- Fernández Suárez, A. y Miyares Fernández, A. (1987): "La estela de Duesos, Caravia", en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 124. Oviedo, 1.035-1.054.
- Fernández-Alú Mortera, M. (1999): *La tradición indígena en la formación del universo artístico del noroeste peninsular*. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo. Inédita
- García Vuelta, O. (2007): Orfebrería castreña. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.
- González y Fernández Valles, J.M. (1949): "La estela de Valduno", en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 7, 3-43, en J.M González (1976): *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo, 149-179.
- González y Fernández Valles, J.M. (1951): "Un fragmento de la estela de Castiello de Doriga", en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 13, 3-43, en J.M González (1976): *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo, 181-185.
- González Ruibal, A. (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.)*. Tomo II. *Brigantium* 19. A Coruña.
- Green, M. (2004): *Guía completa del mundo celta*. Oberon. Madrid.
- Martins, M. (1988): "Moldes de sítulas com decoração geométrica", en *Cadernos de Arqueologia, série II*, 5. Braga, 23-33.
- Maya, J.L. y Cuesta, F. (2001): "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres", en J.L. Maya y F. Cuesta (Ed. Cient.): *El castro de La Campa Torres. Periodo prerromano*. Serie Patrimonio 6. Ayuntamiento de Gijón, 11-277.
- Menéndez Granda, A. y Villa Valdés, A. (2013): "Excavaciones arqueológicas en el Recinto sacro y puerta de la acrópolis de El Castelón de Coaña", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 7, 2007-2012. Oviedo, 197-205.
- Miguel Vigil, C. (1887): *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*. Oviedo.
- Montes, R.; Hevia, S.; Villa, A. y Menéndez, A. (2009): "Monte Castrelo de Pelóu (Grandas de Salime). Avances sobre su secuencia estratigráfica e interpretación histórica", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 6, 2003-2006. Principado de Asturias. Oviedo, 313-322.
- Paredes, Á.; Cueli, D. y Álvarez Peña, A. (2014): "Afayu d'una estela con decoración castreña n'Antrialgu (Piloña)", en *Asturies. Memoria encesa d'un país* 34. Uvieu, 32-41.
- Perea Caveda, A. (2003): "Los torques castreños en perspectiva", en *Brigantium*, vol. 14. A Coruña, 139-149.
- Silva, A.C.F. (1986): *A Cultura Castreja*, 2ª Edição, 2007. Câmara Municipal de Paços de Ferreira.
- Tranoy, A. (1979): *La Galice Romaine*. Paris.
- Villa Valdés, A. (2002): "Sobre la secuencia cronoe stratigráfica de los castros asturianos (siglos VIII a.C.-II d.C.)", en *Trabajos de Prehistoria* 59. CSIC. Madrid, 149-162.
- Villa Valdés, Á. (2009): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*. Oviedo.
- Villa Valdés, Á. (2004): "Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín, Asturias (España)" en A. Perea, I. Montero y O. García (eds): *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de

- Archivo Español de Arqueología. CSIC. Madrid, 253-264.
- Villa Valdés, Á. (2009): *Museo Castro de Chao Samartín. Catálogo*. Oviedo.
- Villa Valdés, A. (2012): "Santuarios *urbanos* en la Protohistoria cantábrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas", en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 177. Oviedo, 9-46.
- Villa Valdés, A. (2013): "El Castro de Coaña", en M.A. de Blas (Coord.): *De neandertales a albiones. Cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 139-187.
- Villa Valdés, Á. y Cabo Pérez, L. (2003): "Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación", *Trabajos de Prehistoria* 60-2, Madrid: 143-151.